
IMAGINARIO Y RECIPROCIDAD

ADAD, Diego Matías

diegoadad@outlook.com

Instituto de la Espacialidad Humana, FADU-UBA.

Resumen

A partir del trabajo de investigación que vengo desarrollando para la presentación del proyecto de tesis doctoral, que aborda el papel de las disciplinas proyectuales en la construcción de identidad encuadrado en la Teoría del Habitar propuesta por del Dr. Arq. Roberto Doberti, se propone el presente ensayo como una herramienta de reformulación del concepto de imaginario.

El mismo surge a partir del cursado del seminario Nuevas Lógicas de la Espacialidad y propone la vinculación de los conceptos intervinientes en los procesos de identificación con el Espacio Unitario Recíproco (EUR) axial. A partir de este, los conceptos de imaginario, imagen, forma y espacialidad adquieren un ordenamiento sugestivo.

Abordar el concepto de identidad desde una mirada proyectual implica incluir conceptos de otras disciplinas tales como psicología y filosofía, sin perder de vista el objeto de praxis de las disciplinas del proyecto de FADU, el Habitar.

Los procesos de identificación se suceden en el tiempo y se ubican en el espacio, haciendo al habitar parte indisoluble del proceso. Verse en, identificarse con, se vuelven conceptos de correlato material que construyen dimensiones significativas en el que los sujetos se perciben a partir de la imagen en imagen.

Se propone al EUR como el límite de la espacialidad y capacidad significativa del hombre, donde lo que se encuentra por fuera de lo abarcable y conocido, se proyecta como imagen en el borde del entendimiento.

Los hombres nacen en un mundo dado en el cual son incluidos desde el primer contacto con el lenguaje, aunque ellos no lo sepan, aportando la espacialidad el carácter posible de la dimensión simbólica que sume al hombre en una métrica que lo define. El concepto del hombre atravesado por el lenguaje se replica en varias disciplinas tales como psicología y filosofía y, si el psicoanálisis sostiene que el hombre es hablado por el lenguaje, desde la proyectualidad se podría decir que es habitado por la espacialidad.

En línea con la temática de las presentes jornadas se propone socializar el modo a partir del cual el EUR es tomada como herramienta para la reformulación de un concepto.

Palabras clave

Imaginario, EUR, Identidad, Proyectualidad, Espacialidad

Introducción

El presente ensayo como parte del seminario Nuevas Lógicas de la Espacialidad, pretende ser un aporte al desarrollo personal de la tesis a partir de vincular conceptos intervinientes en los procesos de identificación con el EUR axial. Los conceptos de imaginario, imagen, forma y espacialidad adquieren a partir del EUR un ordenamiento sugestivo.

Las diversas carreras de FADU tienen como nexo común la proyección del entorno humano en el que las sociedades habitan, dando forma al espacio, construyendo espacialidad material accesible desde los sentidos que se conforma como forma e imagen, implicando dimensiones simbólicas que involucran imaginarios.

Se concibe este ensayo como indisciplinar ya que incorpora conceptos de psicología y filosofía enmarcada en una mirada proyectual. Rige la mirada construida en el presente ensayo el concepto de $0 = \text{infinito}$.

Identidad

Abordar el concepto de *identidad* desde una mirada proyectual implica, naturalmente, incluir conceptos de otras disciplinas tales como psicología y filosofía sin perder de vista el objeto de praxis de las disciplinas del proyecto de FADU, el Habitar. Los procesos de identificación se suceden en el tiempo y se ubican en el espacio, haciendo al habitar parte indisoluble del proceso.

La palabra identidad proviene del latín medieval *identicus* y del latín tardío como *identitas*. La Real Academia Española, entre una de sus acepciones, la define como *la cualidad de ser igual al otro con que se compara*, y desde una perspectiva científica la identidad se da en las características o rasgos que nos definen como especie entre otras especies, agotándose en taxonomías. Al ser humano no le alcanza con saber qué es, sino que persigue saber quién es.

La filosofía no plantea la identidad como un problema a resolver, sino como la pregunta de quiénes somos, aproximándose a la definición de identidad como *eso en nosotros que define lo que somos*.

Desde el psicoanálisis, Freud define la identificación como “la operación en sí por la cual se constituye el sujeto humano” (Laplanche y Pontalis, 1997: 206). Luego, Lacán define la identificación como “la transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen”. ‘Asumir’ una imagen es reconocerse en ella, y apropiarse de la imagen como si fuera uno mismo”. (Evans, 1996: 107-108). Este proceso inicia la construcción del Yo en el niño cuando se reconoce a partir de un reflejo que se encuentra fuera de sí y se estructura especularmente a sí mismo.

Se observa en este concepto la dimensión espacial del mundo material donde las conformaciones intervienen en el proceso de identificación. Así no sea en un espejo, *el reflejo estructurante* no podría ser posible sin el mundo material, pudiendo ser en el agua, si la iluminación lo permite también en un vidrio y aún sin objetos naturales o producidos artificialmente, los sujetos se pueden ver reflejados en los otros, en los cuerpos, en los comportamientos. Se observa un proceso donde entra el juego el mundo material como imagen y los sujetos se insertan física y simbólicamente, habitando la espacialidad.

Verse en, identificarse con, se vuelven entonces conceptos de correlato material que construyen dimensiones significativas en el que los sujetos se perciben a partir de la *imagen en imagen*.

Es preciso aclarar que, si bien los procesos descritos por estos psicoanalistas se encuentran dentro del campo de la psicología individual, Freud en *Más allá*

del principio de placer. *Psicología de las masas y análisis del yo* define que es imposible separar la psicología individual de la social, ya que afirma que el Yo siempre tiene al otro presente en sus pensamientos, más luego Lacán maneja el principio de *lo subjetivo es lo social*.

Imaginario y reciprocidad

Me resulta inevitable pensar en el EUR bidimensional como un plano sobre el que se puede estar parado, siempre en el centro, sólo para imaginar la métrica homogénea como el límite que define lo accesible de lo imaginario. Desde la teoría se observa el EUR como una abstracción que en el mundo material tendría una materialización bastante desprolija. Imagino los límites del cuadrado que se conforma entre los puntos (-1; 1) a (1; -1) como todo ese perímetro que recorta la conformación observable y accesible, desde recovecos hasta horizontes que separan lo *material* de lo que está *más allá*, pensando un más allá velado detrás de la forma y recortado como fondo en el paisaje. (figura 1)

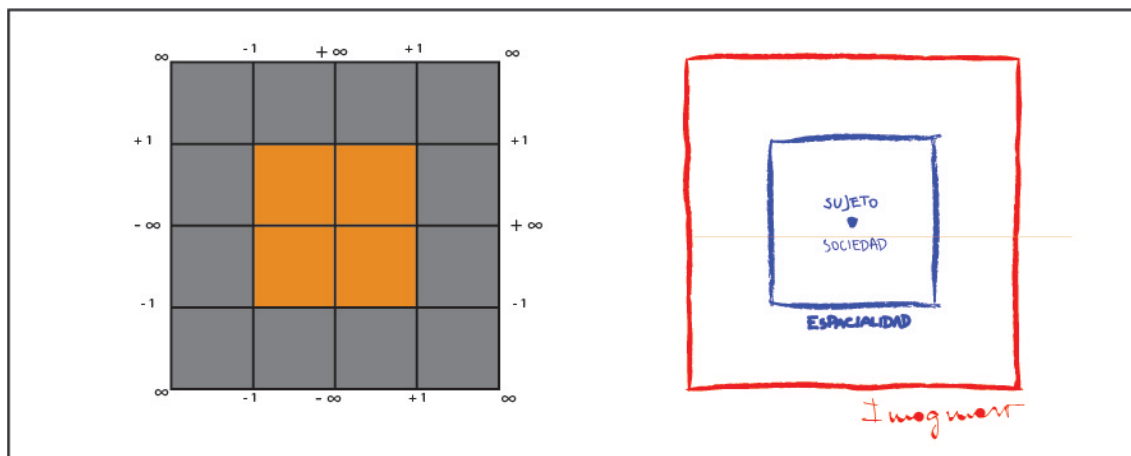


Figura 1. Imagen de elaboración propia.

Me permito pensar en la métrica homogénea planteada por el EUR como lo humanamente métrico, métricamente material y métricamente simbólico encontrando su fin en la capacidad significativa del hombre. Así entonces se podría decir que los horizontes del hombre se han ido ampliando material y significativamente, dejando siempre por fuera el infinito inagotable que nunca carecerá, pues en tanto $0 = \text{infinito}$, los límites se mantienen constantes. Se

entiende al EUR entonces como un límite entre lo íntimo y lo social, lo privado y lo público, el sujeto y el otro, la unidad y el infinito, sin medida; como el límite de la espacialidad y capacidad significativa del hombre, donde lo que se encuentra por fuera de lo abarcable y conocido se proyecta como imagen en el borde del entendimiento.

A partir de esta interpretación se propone al EUR como determinación, como un velo donde se proyectan imaginarios. Es así como el imaginario no es más que una imagen de espacialidad inaccesible, deformada, proyectada en el límite con el *más allá* donde la reciprocidad vincula al hombre con el infinito. Figura 2.

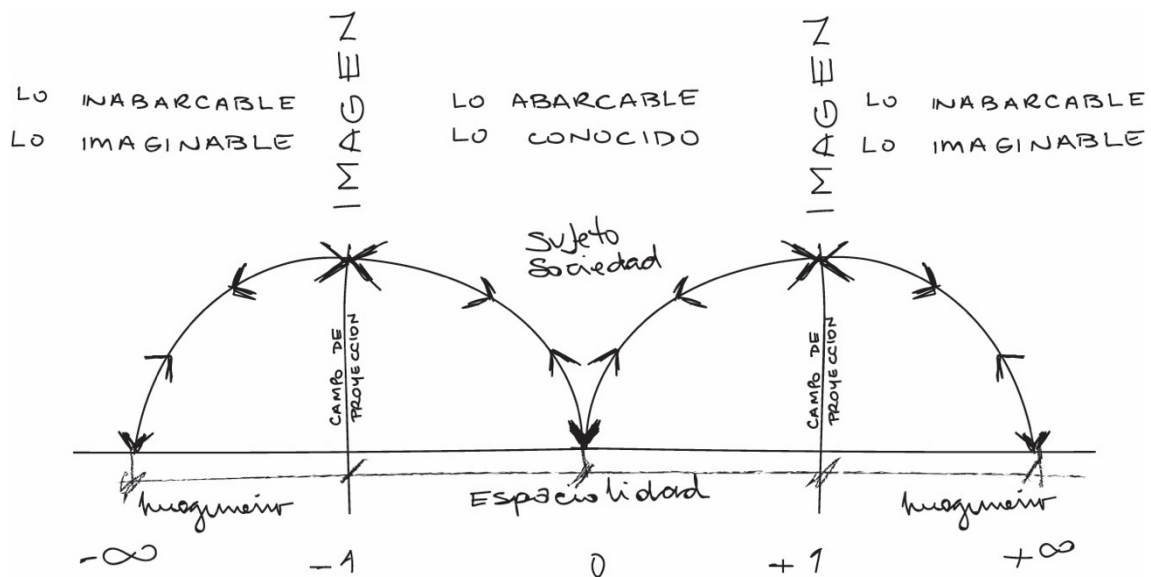


Figura 2. Imagen de producción propia.

Si el hombre hace y significa con los límites de su espacialidad, el imaginario se presenta como una significación, como una interpretación, como un relato que cohesiona y da sentido a las imágenes que lo componen.

Es entonces a partir de pensar la espacialidad como imagen e imaginario que esta se vuelve accesible al hombre, a partir de su propia métrica. Imágenes e imaginarios que dan forma y son formados por los hombres en relaciones recíprocas tal como las identificaciones.

El caso más simple (hay otros), es la ubicación de las asíntotas de las hipérbolas que se corresponden con las rectas cartesianas. Estas asíntotas, que rigen y organizan a las hipérbolas, en ciertos casos están por afuera de los límites acordados, trascienden el espacio que aparentemente contiene todo. (Clase 3, Seminario NLE, diapositiva 74)

Una posible interpretación de la cita anterior podría ser que si en el final, más allá del *más allá*, se observan las asíntotas de las hipérbolas en correspondencia con rectas cartesianas, la métrica uniforme del hombre es la que finalmente trasciende el infinito no escapando a sí mismo.

Los hombres nacen en un mundo dado en el cual son incluidos desde el primer contacto con el lenguaje aunque ellos no lo sepan, aportando la espacialidad el carácter posible de la dimensión simbólica que sume al hombre en una métrica que lo define. El concepto del hombre atravesado por el lenguaje se replica en varias disciplinas tales como psicología y filosofía y si el psicoanálisis sostiene que el hombre es *hablado*¹ por el lenguaje, desde la proyectualidad podríamos decir que es *habitado*² por la espacialidad. Una imagen que instituye un marco de referencia para el ser humano en tanto marco imaginario de sus prácticas sociales, de su habitar.

Desde la identidad narrativa se entiende que la identidad es una construcción imaginaria y simbólica que carece de un sustento último que afirme quiénes somos. Una narrativa social que se funda en lo discursivo y en las imágenes que devienen de la forma como realización proyectual. Si se puede aproximar entonces que la identidad es una construcción, una invención que no viene de lo interno del ser humano sino de lo ajeno al sujeto que se enmarca en lo social, como el relato que el hombre se narra a sí mismo en el encuentro con el otro en una imagen de sí, la narrativa aporta cohesión significativa.

Ricoeur sostiene una estructura pre-narrativa que adquiere significado a partir de la configuración de la trama. *La narración resignifica lo que ya se ha pre-significado en el plano del obrar humano (Ricoeur 1995: 54)*. Antepone un *antes* de la trama (pre-narrativa; mundo de acción con sus estructuras simbólicas, conceptuales y temporales) y un *después*, que es cuando el lector reconfigura la trama; adquiriendo su sentido pleno en el regreso del lector al mundo de la acción adquiriendo el grado de discurso referencial. Si el lenguaje engarza significantes y construye relatos, las formas se engarzan en cadenas que pre-forman imaginarios.

¹ Concepto psicoanalítico.

² Analogía que surge del axioma de La Teoría del Habitar que propone el Hablar y el Habitar como los dos sistemas significativos que definen al ser humano como especie. Se realiza en este concepto una asociación libre.

Conclusiones

Las diversas carreras de FADU participan activamente en la construcción del hábitat humano, construyendo y (re)significando espacialidades que hacen lugar al ejercicio de las prácticas sociales. El abordaje de algunos aspectos significativos del EUR me ha permitido re-formar y re-significar el concepto de imaginario.

Fue el deseo de lo que no tenía, de lo que le faltaba, lo que siempre ha pujado para ampliar el universo de lo conocido y la posesión, sin embargo, pareciera nunca avanzar puesto que cuanto más consigue, más infinito siempre le faltará para llegar.

Intentando formalizar el concepto, *podría señalar que allí donde la espacialidad se encuentra instaurada como necesaria consecuencia del habitar humano, esta se constituye como imagen e imaginario en la relación del hombre con el infinito.*

Allí, en el límite de la unidad donde el infinito se proyecta recíprocamente en el hombre, se recompone una imagen y un relato, un imaginario pre-formado por la espacialidad y pre-narrado por el lenguaje.

Un imaginario que se manifiesta en imágenes e ideas, que enmarca el habitar del hombre y da forma a los procesos de identificación.

Bibliografía

Freud, S. (1992) *Tomo XVIII: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (Etcheverry, L.) Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Doberti, R. (2006). *La cuarta posición*. Buenos Aires.

Doberti, R. (2011). *Habitar*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.

Doberti, R. (2014). *Fundamentos de Teoría del Habitar: una cartografía del mundo material*. Buenos Aires: Ed. UMET.

Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (Piatigorsky, J.) Buenos Aires: Ed. Paidós.

Heidegger, M. (1997) *Construir, habitar, pensar*. 5ta edición, 1985. (Gebhardt, A.) Córdoba, Argentina: Ed. Alción.

Laplanche, L. y Pontalis, J. (1967) *The Language of Psycho-Analysis*, traducción Donald Nicholson-Smith, (1973). Londres. Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.

Sztajnszrajber, D. & Adamovsky, E. (2016). *¿Qué es la identidad? Conferencia en el marco de Programa de popularización (2016)*. Ministerio de ciencia, tecnología e identidad. Recuperado en 02/2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4>

Ricoeur, P. (1995) *Entrecruzamiento de la historia y la ficción* en *Tiempo y Relato III*, México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2006) *Si mismo como otro*. España: Siglo XXI.

Apuntes y material

Presentaciones enviadas por mail y apuntes propios del cursado del seminario Nuevas Lógicas de la Espacialidad.